

## DICE EL PAPA

De la CARTA ENCÍCLICA **ECCLESIA DE EUCHARISTIA**  
**de Juan Pablo II**

Del carácter central de la Eucaristía en la vida y en el ministerio de los sacerdotes se deriva también su puesto central en la *pastoral de las vocaciones sacerdotales*. Ante todo, porque la plegaria por las vocaciones encuentra en ella la máxima unión con la oración de Cristo sumo y eterno Sacerdote; pero también porque la diligencia y esmero de los sacerdotes en el ministerio eucarístico, unido a la promoción de la participación consciente, activa y fructuosa de los fieles en la Eucaristía, es un ejemplo eficaz y un incentivo a la respuesta generosa de los jóvenes a la llamada de Dios. Él se sirve a menudo del ejemplo de la caridad pastoral ferviente de un sacerdote para sembrar y desarrollar en el corazón del joven el germen de la llamada al sacerdocio.



### De San Juan de Avila.

“Y así hay semejanza entre la santa encarnación y este sacro misterio; que allí se abaja Dios a ser hombre, y aquí Dios humanado se baja a estar entre nosotros los hombres; allí en el vientre virginal, aquí debajo de la hostia; allí en los brazos de la Virgen, aquí en las manos del sacerdote”

Meditación del beneficio que nos hizo el Señor



## AÑO SACERDOTAL

Parroquia de San Pedro Apóstol  
Ciudad Real



N.41

28-03-2010

Querido amigo:

Cuando nací al sacerdocio todo mi empeño era mostrarme como alguien “normal”, como un hombre cualquiera. Soy normal, como todos, no soy un “bicho raro” —trataba de convencer con hechos y con palabras—. Era un esfuerzo, en parte noble, para corregir un exceso de mitificación del sacerdote que, posiblemente, hacía daño a la presencia sencilla del mismo entre los fieles. Con los años he corregido parcialmente este deseo. Por lo pronto me he dado cuenta que no puedo ser “normal”: normal es lo que responde a la norma, y mi vida salió de la “norma normal” cuando Dios me ha señalado y me vinculó a su misterio y a su presencia. Tengo amistades y trato de no distanciarme de la sociedad; pero veo que no puedo comunicar plenamente mi intimidad; hay en ella demasiados secretos, demasiados sufrimientos ajenos. Hay un momento en que tengo que cerrar mi vida a los demás, callar, correr la cortina.

Normal es quien carga exclusivamente con su vida; pero quien vive en todo momento representando a Otro, quien es para los demás la presencia oficial de una Iglesia milenaria y universal, difícilmente puede comportarse con la “normalidad”, con la naturalidad espontánea, del ciudadano privado, del hombre sin sobrecarga.

Por eso hoy, superada socialmente la anterior mitificación de la vida del cura, acepto mi “excentricidad” como algo normal, positivo, gratificante. Unos lo comprenden y otros no; a veces lo vivo con elegancia y coherencia, y a veces penosamente. Pero soy quien soy por la gracia de Dios, y quiero serlo en acción de gracias y en todos los momentos, íntimos y públicos.

Un abrazo.

## TESTIMONIO

Cuando voy a cumplir prácticamente diecinueve años como sacerdote, cada vez soy más consciente de esta gran verdad: que la gracia de Dios es muchísimo más grande que mis cualidades y debilidades humanas; experimento cómo Dios actúa a través de mi presencia y quehacer sacerdotal: es un torrente enorme de Amor y Gracia que se va derramando en esas pequeñas acciones que voy desarrollando en el día a día y que quiero visibilizar a través de mi humilde persona –no sé si lo lograré–.

Mi vocación al sacerdocio empezó a germinar en el pueblo donde me he criado, que es Viso del Marqués, aunque nací en Almuradiel. Son muchos los factores que han intervenido en ello, pero creo que el fundamental y primero en mi vida ha sido la familia, porque creo que ellos, sobre todo padres y abuelos, me han enseñado con su entrega, su trabajo y su testimonio, a comprender el sentido y la riqueza de la vida cuando se entrega de verdad. Consiguientemente a la familia, el trabajo y el ejemplo de los sacerdotes que he ido conociendo en mi infancia y en el Seminario, porque me han transmitido en vivo, la misión y el ser de un sacerdote.

Tomé la decisión muy pequeño –con doce años– de irme al Seminario; o mejor dicho –recordando el texto del evangelio de Juan–: “no sois vosotros los que me elegisteis, fui Yo quien os elegí...” (Jn. 15,16); es el Señor quien de verdad elige, ese es el gran misterio de la vocación, aunque no lo acabemos de comprender en nuestra vida cotidiana. Dios se sirve de multitud de factores, de acontecimientos, de personas, de situaciones, para llamar a los que quiere y a quien quiere.

Siempre ha guiado mi vocación el texto de Jeremías cuando él mismo relata su llamada: “antes de haberte formado en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado...” (Jr. 1,5); porque la réplica de Jeremías es superada por la fuerza de Yahvé; nuestras impresiones humanas son desbordadas por el poder de Dios. ¡Cuánta fuerza tiene Dios cuando llama de verdad!

Valoro mi estancia en el Seminario, un total de doce años, como enormemente positiva para la madurez y el desarrollo de mi personalidad, recibiendo una educación y una formación humana y espiritual, que difícilmente se puede recibir en otros centros. Años de aprendizaje y de discernimiento que me llevaron a ver con claridad qué es lo que quería Dios de mi vida, sobre todo con una entera libertad.

Las etapas de mi ministerio sacerdotal, las podría dividir en tres: una de comienzo, durante cinco años como Vicario Parroquial, en Vva. de los Infantes y Administrador Parroquial en Alcubillas, estrenándome como sacerdote joven y con una presencia intensa en el Instituto de Bachillerato; después diez años como Párroco en Castellar de Santiago, afianzando y madurando en la tarea del ministerio pastoral; y esta tercera –que es la presente– donde voy ya a hacer cuatro años, como Párroco en Campo de Criptana, donde la tarea es enorme y muy variada como Sacerdote.

Etapas muy distintas, pero muy ricas y muy intensas, porque la tarea y la misión como sacerdote es la misma: vivir y celebrar la fe con la comunidad que tienes encomendada, haciendo presente y representando a Cristo, que es el Guía y Cabeza de la comunidad.

Juan Carlos Camacho Jiménez

## ORACION

Padre Santo: mira nuestra humanidad,  
que no deja de caminar entre dificultades.

Su vida sigue marcada fuertemente todavía  
por el odio, la violencia, la opresión,  
pero el hambre de justicia,  
de verdad y de gracia,  
encuentra espacio en el corazón de tantos,  
que esperan la salvación,  
llevada a cabo por Ti,  
por medio de tu Hijo Jesús.

Necesitamos mensajeros animosos  
del Evangelio,  
siervos generosos de la humanidad sufriente.

Envía a tu Iglesia, te rogamos,  
presbíteros santos,  
que santifiquen a tu pueblo  
con los instrumentos de tu gracia.

Envía numerosos consagrados  
que muestren tu santidad  
en medio del mundo.

Envía a tu viña, santos operarios  
que trabajen con el ardor de la caridad  
y, movidos por tu Espíritu Santo,  
lleven la salvación de Cristo  
hasta los últimos confines de la tierra

Benedicto XVI